



ESTERIOR.

AUSTRIA.

VIENA 18 de octubre.

(De la Gaceta de Berlin).

En esta semana los dos ministros de relaciones exteriores de Rusia y de Prusia se han encontrado aquí al mismo tiempo, y algunas personas dicen que esta reunión no ha sido casual, aunque Mr. de Canitz ha venido para presentar al emperador cartas de retiro. Este ha recibido de S. M. una magnífica caja de tabaco adornada con el retrato del emperador y muchos diamantes, cuyo valor, según dicen, sube á 6,000 florines. Ahora se asegura que las conferencias diplomáticas de los ministros de Austria, Rusia y Prusia son relativas al reconocimiento de la Reina Isabel de España, y que son consecuencia de las discusiones entabladas en Stolzenfelds con lord Aberdeen y el príncipe de Metternich. Se espera de un momento á otro á sir Roberto Gordon, embajador británico. El duque de Sajonia Coburgo no se reside en sus posesiones y no emprenderá su viaje hasta dentro de pocos días. Los preparativos que se han hecho parecen indicar que el príncipe Leopoldo su hijo ya no volverá aquí. El caballero de Bors, que falsificó billetes de banco, ha confesado su delito. La suerte de este hombre es objeto de todas las conversaciones. Residente aquí en calidad de súbdito francés desde la invasión de los ejércitos de su país, desplegó de repente un lujo enigmático. Pocos años después el difunto emperador lo elevó al rango de caballero y señor. Su enlace con una familia de conde, seguido después por el de su hija con una de las familias más antiguas, aumentó su fama. Pero siempre corrían rumores sobre sus riquezas adquiridas repentinamente desques de haber probado en los últimos quince años una multitud de empresas poco dignas de su nueva posición, veía su caudal perdido, y no por eso desplegaba menos lujo, hasta que por fin se le sorprendió en flagrante delito de falsificación y fue sometido á una investigación rigurosa.

PRUSIA.

BERLIN 22 de octubre.

El 19 estalló en palacio un incendio que hubiera podido causar mucho daño porque hacia mucho viento, y porque las tiendas de madera de la feria se hallan en la plaza de palacio. La chimenea arroja fuertes llamaradas; sin embargo, la prontitud con que acudieron los auxilios, desvaneció muy pronto toda aprensión.

Ha llegado aquí S. A. R. el duque de Cambridge, procedente de Neustrelitz.

SUIZA.

LUCERNA 23 de octubre.

(Del Amigo de la Constitución.)

El director de la policía ha publicado una circular confidencial á los funcionarios públicos, en que dice que la investigación del negocio del asesinato de Len prueba que los hombres más eminentes del partido radical están comprometidos, y que muy pronto se les arrestará; pero que es de temer que estos arrestos ocasionen movimientos en la ciudad. Todo debe estar listo para que se reúna la milicia, y si se dá la señal con fuego ó tocando alarma, toda la milicia en masa debe acudir á la ciudad.

EL MINISTERIO INGLÉS.

(Del Morning Advertiser.)

Se ha hecho correr la voz de que hay disidencias entre el duque de Wellington y sir Roberto Peel, disidencias de tal naturaleza que no se duda de que el duque se retire muy pronto de los asuntos públicos. Se asegura que el duque de Londale desea retirarse del puesto importante aunque algun tanto oneroso de director general de correos, y que ha habido ruidosas discusiones en el gabinete á propósito del sucesor que se le ha de dar. El duque de Wellington quería reemplazar con lord Ellenborough; pero sir Roberto Peel se opone á ello decididamente. Sin duda lord Ellenborough desea que se le dé cualquiera destino, porque su permanencia en la India como gobernador general, no ha sido bastante larga para que pueda haber hecho buenos negocios, y es indudable que se le había elevado con este fin á una posición tan lucrativa.

(Del mismo.)

Es casi indudable que el ministerio de sir Roberto Peel sufrirá muy pronto una transformación casi total. El duque de Wellington tiene pocas simpatías con la política general de sir Roberto Peel. Se cree pues que se retirará, y si lo hace, otros ministros seguirán su ejemplo, porque algunos de ellos, que según dicen, están enteramente sometidos á sir Roberto Peel, se aprovecharán de esta ocasión para se-

pararse de él. Estos cambios son muy de desear y el ministro mismo siente su necesidad. Se halla rodeado de hombres incapaces, que lejos de ayudarlo son para él un motivo constante de embarazo. Exceptuando á sir J. Graham, apenas hay entre ellos un hombre que entienda de negocios. Es pues lícito creer que complacerá mucho á sir Roberto Peel encontrar un pretexto para librarse de ellos; y si esto se verifica, es probable que ya no vuelva á tener relaciones con los ultras del partido conservador. Sus simpatías han sido siempre favorables á los wigs; así se cree que se adherirá á los gefes de este partido. Las diferencias de opinión que separan á sir R. Peel de lord John Russell son insignificantes. Hace tres años que esta amalgama no hubiera podido verificarse. Lord John Russell no ha modificado su opinión. Sir R. Peel es el que se ha acercado á las suyas. Si sir R. Peel hace alguna proposición á lord J. Russell, es probable que tengamos un ministerio de coalición.

CONVERSIONES EN INGLATERRA. Un periódico eclesiástico ingles contiene una lista de las personas de Oxford que se han convertido al catolicismo. Hé aquí el número de reconvertidos, por colegios. Exeter, 5; Balliol, 4; Magdalen, 2; Brazenose, 2; Worcester, 1; Pembroke, 1; San Juan, 1. No figuran en esta lista 20 ó 30 miembros legos ó eclesiásticos que se han convertido en otras partes, ó cuyos nombres son inciertos. Se anuncian dos nuevos convertidos del colegio de Oriel.

CATOLICISMO. Dicen los periódicos ingleses que Mr. Newman, el célebre profesor recién convertido al catolicismo, acaba de comprar en Litchmore varios acres de tierra, en que va á fundar una institución importante para los progresos del partido puseista, y católico. En este momento se trata de que Mr. Newman entre en el colegio de jesuitas de Honeyhurst.

—Escriben de San Petersburgo el 16 de octubre que ya habian llegado á aquella capital el gran duque Constantino y el príncipe Alejandro de Hesse. El príncipe de Woronzow se embarcó el 1.º del mes en Jalta en un vapor para volver al Cáucaso. El 3 de este mes una escuadra rusa compuesta de tres navios de línea y de dos fragatas fondeó en Odesa, llevando á su bordo las tropas que se envían de la Crimea.

—Leemos en el Diario de Roma que el 14 del pasado murió en su convento de Viterbo el P. Luis Bagnaja, ministro general de la orden de Capuchinos, predicador del Sacro Palacio apostólico, consultor de los sagrados ritos y examinador del clero.

—NEO-CATOLICISMO. De Berlin, con fecha del 20 de octubre, escriben que la exposición destinada á proporcionar socorros á los católicos alemanes, ha producido ya felices resultados; el día mismo en que se abrió produjo 130 thalers. Han sido enviados 700 objetos de toda clase, y casi todos se han vendidos. Muchos señores son miembros de la asociación. Cada mes hay una asamblea general, en que las señoras pueden hablar. Parece que ya han pronunciado algunas de ellas discursos muy notables.

INTERIOR.

CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.

PALMA 29 de octubre.

HONRAS FUNEBRES.—LUCHA ELECTORAL. La Excmo. Sra. marquesa de la Union de Cuba, esposa del capitán general, sale hoy para esa corte en compañía de sus hijas.

Antes de ayer se celebraron las honras fúnebres del brigadier D. Epifanio Conway, en la iglesia parroquial de San Nicolás, cantándose el famoso requiem de Mozart. La concurrencia fue numerosa y brillante, y la función acertadamente dirigida. El tercer batallón del regimiento de Isabel II hizo los honores de ordenanza.

Algunos hombres del partido conservador trabajan para decidir á sus correligionarios á que tomen parte en las próximas elecciones municipales, aun cuando no sea mas que en un distrito, para tener representación en el seno del ayuntamiento. Han adelantado algun terreno, pero ignoramos todavía cuál será la determinación definitiva.

Los progresistas se agitan con igual motivo, pero hay entre ellos muchos descontentos, por haber colocado en su candidatura á hombres que parece no gozan del mejor concepto público. Esto es debido á la falta de hombres de provecho que en sus filas espermentan.

BARCELONA 29 de octubre.

MOTIVOS DE LA SALIDA DEL CAPITAN GENERAL.

El capitán general de estas provincias D. Manuel Breton, ha salido de esta ciudad con el objeto de recorrer los pueblos y activar según dicen, la presentación de los quintos, que va efectuándose en algunos de ellos con la de los mismos sorteados, y en otros con la de sustitutos comprados á las empresas ó contratistas, que de un modo inaudito se los hacen pagar con crecidísimas sumas.

Se sabe que de un hombre comprado por los contratistas al precio de cinco ó seis onzas, exigen á los escatimados pueblos 25 ó 28. Cuando en el día se castiga hasta con la última pena el tráfico de negros, se tolera escandalosamente el de los blancos, que devora el sustento de las pobres familias y enriquece á una docena de agiotistas de carne humana. S. E. se ha llevado en su paseo militar todas las compañías de preferencia de los cuerpos de esta guarnición, una partida de caballería y otra de mozos de la escuadra. No dudamos que las órdenes del gobierno quedarán cumplidas de un modo satisfactorio, tanto para este como para el general Breton, pues si muchos de los pueblos no han presentado los cupos en su totalidad, es la causa el exorbitante precio con que los contratistas venden los sustitutos, de manera que hay pueblo, que no habiendo podido adquirir los sustitutos á un precio equitativo, se ha visto en la dolorosa necesidad de presentar los mozos sorteados de la misma población.

VITORIA 30 de octubre.

MOVIMIENTOS DE TROPAS VIELO.—VUELO SOBRE EL NOMBRAIMIENTO DE GENTIL HOMBRE DEL SEÑOR IBAIEN.

El regimiento de Castilla y el batallón provincial de Palencia, salieron el martes de esta semana para los puntos adonde habian sido destinados, quedándose el de Santander y caballería de la Constitución de guarnición en esta capital, debiendo ser aumentado con Logroño que se halla en San Sebastián; Leon, desde Irún y Tolosa baja á Durango.

La diligencia de Francia dió ayer un vuelco en un puente á la salida para aquí de Vergara, sufriendo algunas ligeras contusiones los que venían en el coche; pero el que quedó bastante lastimoso fue el escopetero, pero parece que se rompió varios costillas con las piedras de la orilla del río al tiempo de caer en él.

No podemos menos todos los alaveses de congratularnos con las noticias que tenemos acerca del alto nombraimiento de gentil hombre de cámara, con que al gobierno de S. M. ha agraciado á D. Francisco Urquijo de Irabien diputado general de esta provincia.

ZARAGOZA 30 octubre.

CANDIDATURA DE CONCEJALES.—MOVIMIENTO DE TROPA.—INJUSTA SEPARACION DE EMPLEADOS.—PRISION DE UN DIPUTADO PROVINCIAL.—PRECAUCIONES.

Aunque en mi anterior decía á Vds. que las elecciones municipales se miraban en esta capital con la mayor indiferencia, ha habido un cambio notable en muy pocos días, y como prueba de ello el martes 28 del presente mes se verificó una reunión de electores en la casa de la ciudad, presidida por el señor gefe político, en la cual aunque la concurrencia fue escasa, y compuesta en su mayor parte de comerciantes, sin intervención alguna de las demás clases, se acordó la candidatura que acompaño.

Es de advertir que la mayor parte de los individuos que figuran en la lista pertenecen al comercio, por cuya clase exclusivamente ha sido reñecada y convenida tal candidatura, y aun cuando tambien se encuentran algunos sugetos (los mecnos) que no sean comerciantes, lo son las dos terceras partes.

Esta candidatura representa tambien al partido progresista, y aunque sus autores no son las personas de influencia que este partido tiene en esta ciudad, aun cuando en la combinación no se hayan consultado los intereses de la mayoría de dicho partido, aun cuando las ideas de algunos de los propuestos para concejales no estén conformes con las del progreso, antes bien disten mucho de ellas, esto nada importa, la candidatura se votará y los insertos en ella serán los concejales para el año 46, pues que han tomado la iniciativa.

Ha llegado á esta ciudad el provincial de Santiago número 22 de la reserva, procedente de Burgos, y que viene destinado de guarnición á esta plaza en reemplazo del de Lugo; está muy escaso de fuerza, pues acaso no llegue á 400 plazas, pero está bien pertrechado y parece muy buena gente la de que se compone.

Han sido suspensos en sus respectivos destinos por orden superior, el secretario de esta intendencia y otro empleado de la direccion de rentas directas. Según me han informado, la causa de la suspensión no es muy justa, pues consiste en no haber obedecido una orden del intendente de Lérida, en que se le mandaba comparecer en aquella ciudad á rendir una declaración, para lo cual no le dió permiso su gefe, contestándole que si el intendente de Lérida le convenia hacerse con las declaraciones que solicitaba de ellas, le remitiera un exhorto, y él mismo lo examinaria; cuya contestación comunicó

este señor intendente al de Lérida, añadiéndole que eran unos dependientes de quienes no podia desprenderse un solo momento. Enterado el de Lérida de la contestación del de Zaragoza, lo participó al gobierno, y este ha pronunciado la suspensión de dichos empleados por una causa en la que están bien inocentes; siendo lo mas sorprendente el que ya están provistas ambas plazas por el gobierno mismo.

El juez de primera instancia de Calatayud ha sido destituido en virtud de causa que se le ha formado por esta audiencia por abusos cometidos en su ministerio judicial.

Ayer tarde entró preso en esta capital D. José María Marin, diputado provincial que fue por el partido de Belchite; se le condujo á la ex-inquisición y se le puso incomunicado; no he podido averiguar la causa de esta prisión; pero sospecho no será por ningún delito común, cuando se le ha procesado en su partido.

Tambien fue reconocida en el día de ayer la casa de D. Mariano Santa María, del comercio de esta ciudad; se le registraron todos sus papeles y las estancias de la casa, mas me ha asegurado que nada se le encontró.

De los cinco artilleros que quedaron heridos de resultados de las desgracias que dige á Vds. habiendo sucedido en los ejercicios prácticos, han fallecido dos, y otros dos están de gran peligro.

CANDIDATURA DE CONCEJALES PARA ZARAGOZA.

Lonja.

- D. Pascual Polo y Monge.
D. Pedro Callizo.
D. Alejandro Sagrista.
D. Miguel del Cacho y Serena.
D. José Esteban.
D. Ramon Frison.

Misericordia.

- D. Juan Bruil.
D. Gregorio Lua.
D. Ramon Gallifa.
D. Anastasio Larrat.
D. Manuel Lorente.
D. Manuel Magallon.

San Pablo.

- D. Mariano Lezcano.
D. Pedro Ortiz de Urbina.
D. Manuel Egozque.
D. Manuel Aladren.
D. José Laguna.
D. Manuel de la Muela.

Universidad.

- D. Juan Gimeno.
D. Mariano Peiro.
D. Luis Dulog.
D. Manuel Larriga.
D. Manuel Pesino.
D. Bernardino Catarecha.

HUELVA 29 de octubre.

CONTRIBUCION DE SUBSIDIO.—LUCHA ELECTORAL.

Se ha concluido la matrícula para la contribucion de subsidio industrial, con cuyo motivo se obliga á los comprendidos á que presenten los certificados que deben haber obtenido por tal concepto; en inteligencia, que de no verificarse se les privará de continuar ejerciendo su industria. Muchas reclamaciones se han presentado á este señor intendente á consecuencia del agravió que á algunos se les infiere por no haber abierto sus establecimientos desde principios de año, y no esperamos de la rectitud y bondad que caracteriza á dicha autoridad, deje de atender en cuanto lo permitan sus atribuciones á la justicia de los peticionarios.

Estamos en vísperas de elecciones municipales, y como hasta ahora tantas causas han contribuido á la frialdad y apatía del partido conservador, nadie se movía, resultando de esta indiferencia que los contrarios se aprovechaban, preparándose á la lucha con todas sus fuerzas, muy ufanos de su triunfo; pero al cabo, los moderados de prestigio han sacudido la pereza, y se nota mucho movimiento. Veremos el resultado, que al instante comunicaré á Vds.

JAEN 30 de octubre.

JUNTA DE ELECCIONES.—PROBABILIDADES DEL TRIUNFO A FAVOR DE LOS PROGRESISTAS.—DOCILIDAD DE LOS CONTRIBUYENTES.

Prometí en mi última comunicación avisar el resultado que tuviera la junta electoral convocada para la noche del 26. Esta se verificó efectivamente, concurriendo á ella mas personas que las que se conjeturaban. Adoptada la base de no reparar en matances políticos, se formuló una candidatura en que entraban hombres de todas opiniones, pero todos de buen concepto, probidad é independencia. Mas

no hubo de agrandar el pensamiento á los progresistas, pues han tenido otra reunión, exclusiva de los de otro bando, y en ella se ha adoptado nueva candidatura, que será sostenida y votada por los partidarios del progreso. Debe inferirse la imposibilidad de calcular los resultados; mas no obstante, de esperar es que triunfe la candidatura protegida por la autoridad.

Acaban de asegurarme que muchos hombres del partido conservador piensan no tomar parte en las elecciones, y en este caso debe ser seguro el éxito en favor de la candidatura del progreso.

Se estraña que no haya sido provista la intendencia de esta provincia, vacante desde que ascendió á subdirector el Sr. Moreda. Muchas conjeturas se forman de esta indiferencia del Sr. Mon, que me abstengo de indicar para no tener motivo de escitar resentimientos. Sin embargo, el sistema tributario se lleva adelante sin obstáculos, y las consignaciones se eubren con escuiva puntualidad; ello es que las quejas son infinitas; pero los baldos de las obejas no arredran á los esquiladores, y se detienen en el aprisco hasta que sueltan el vellón. Acostumbrada á esto la provincia desde su último intendente, ahora nada estraña y se resigna al sufrimiento, por mas que parezca imposible en una situación tan desesperada.

CORDOBA 31 de octubre.

ELECCIONES.—ASESINATO.—SALIDA DEL GEF POLITICO.

Para las elecciones municipales que deben empezar el día de mañana, ha corrido impresa una candidatura en que se ven varios concejales de los que lo son en la actualidad, y se proponen para ser reelegidos. Otro círculo ha reformado en parte la misma candidatura y se dice variada por algunos electores de esta capital, interesados en las mejoras públicas y en la rebaja de los grandes impuestos locales que pesan sobre los contribuyentes. Tanto en una como en otra lista figuran personas muy dignas.

En una de las noches de esta semana ha sido asesinado frente á las casas consistoriales un paisano llamado Bermudez. El agresor alveoso se encuentra preso.

Nuestro gefe político ha salido á recorrer algunos pueblos de la campaña. Es de suponer que con su buen juicio y esquisito tacto, y examinando las cosas por sí mismo, contribuirá á terminar cualquiera desavenencia de las muchas que promueven en los pueblos el espíritu de exclusivismo y las cuestiones personales y de intereses inmediatos.

TOLEDO 2 de noviembre.

INSTITUTO PROVINCIAL.—ELECCIONES MUNICIPALES.—REUNION DE LA DIPUTACION DE LA PROVINCIA.—CONTRIBUCIONES.

Ayer se verificó la inauguración del instituto elemental de segunda enseñanza en que por ahora se ha convertido la universidad de esta ciudad, sin perjuicio de elevarle á la clase de superior con los estudios más convenientes de ampliación tan luego como se depuren los fondos con que puede contarse en la provincia para costear debidamente las cátedras necesarias. Asistieron convidadas por el señor gefe político (que presidió el acto) todas las autoridades de provincia y locales así civiles como eclesiásticas y militares, comisiones de las corporaciones más respetables, y un lucido concurso de personas particulares. Por el secretario del gobierno político se leyeron los artículos del nuevo plan, y de las reales órdenes aclaratorias que concierne al establecimiento; en seguida juraron y tomaron posesion de las cátedras, los diez profesores interinamente nombrados por dicho señor gefe por autorización del gobierno, y acto continuo pronunció un elegante discurso inaugural (que remitiré á Vds. tan luego como se imprima) el doctor D. Ramon Fernandez Loaisa, nombrado catedrático de mitología é historia, al que siguió otro mas breve pero tambien perfectamente escrito del señor gefe político, quien declaró instalado el instituto para terminar la ceremonia.

Estamos en las elecciones de ayuntamiento que maldito lo que llaman la atención en esta postrada ciudad, tal es el cansancio que se tiene de elecciones. Ayer, primer día de votación, no se constituyó mesa mas que en uno de los tres distritos electorales, y para eso hubieron de convenir en votarse unos á otros los únicos cuatro electores que concurrían al local y que se quedaron de secretarios escrutadores con tres votos cada uno: en los otros dos distritos no se reunió número ni aun para hacer esto. Hoy se ha constituido la mesa en otro distrito con poco mas ó menos número de electores, y á las diez de la mañana aun no se habia instalado en el distrito restante; puede ser que no se logre su constitucion hasta mañana, y así se verificará que en cada uno de los tres días de elección se constituya una mesa. No mando á Vds. candidatura porque no la hay formal ni con probabilidades de éxito; solo he visto una lista de sugetos muy

FOLLETIN.

REVISTA DE PARIS.

Carreras de caballos.—Matrimonios á la Chantilly.—Los corredores perseuados.—Rarezas de fama rica.—Aumento necesario.—Atenas de la guardia nacional.—Obsequios de un gran señor.—Nuestras literarias.—Reforma de sociedades.—Niencia, y á las XIV.—Debutantes.—Una tragedia erótica. Acabaron las carreras de caballos hasta el año que viene: el sport, exhaló su postrimer suspiro el domingo último en el campo de Marte. Aunque las carreras han sido favorecidas por un tiempo magnífico, cosa rara en París y mas rara en la estación en que estamos, no han excitado sin embargo grande entusiasmo. Las carreras de Chantilly pudieran considerarse como las saturnales del hipódromo, como el carnaval de la equitación. Los individuos de la aristocracia jóven han tomado la costumbre de alquilarse en aquel pueblito una casa, cuyos honores se hacen mugeres de circunstancias que nada tienen que ver con las prescripciones matrimoniales del código penal. A esto se llama un casamiento á la Chantilly. Se dan fiestas, almuerzos y sobre todo cenas. El juego del lansquenet reina como dueño, mas terminados los tres días de carreras, ciérrase el domicilio pseudo-conyugal, y vuelven á París las parejas improvisadas, despus de haber intentado rescusar las antiguas costumbres de la regencia. Han paladeado roudas, chasqueado al alcalde, despertado los pacíficos vecinos con nocturnas serenatas, y todas estas proezas se refieren en los círculos, en los clubs y en los salones de descanso del teatro. Parece que este año ha sido mucho mas corto el número de estos matrimonios ilegales, ya sea porque las autoridades de Chantilly hayan sido menos blandas y apelado al remedio de enviar al cuerpo de guardia algunos anabales alborotadores, ó ya porque la crisis financiera, que dicen amenaza al comercio de París, haya influido hasta en el bolsillo de los libertinos del siglo XIX. El campo de Marte ha visto palidecer y caliparse las notabilidades antiguas, pues este año se han llevado los premios nombres nuevos. Así va el mundo en este París, donde tan difícil es conservar un

etro, aun cuando el cetro sea un látigo de Jockey. Mr. Guizot ha concurrido á las carreras de Chantilly, y por cierto que es la primera vez que se ve al grave ministro tomar parte en un espectáculo público. Mr. Guizot iría sin duda á olvidar las graves inquietudes que le causa en la actualidad el proyecto de retirada del mariscal Sout.

Ya que de pronunciar acabamos la palabra de crisis financiera, bueno es decir algo acerca de la raza que ha hecho el colegio de agentes en la bolsa. Dos corredores muy conocidos por sus tratos de promesas de acciones de ferro-carriles, han sido objeto de los rigores de la justicia. No trataremos la cuestión del comercio de acciones bajo el punto de vista legal, porque tales miras están fuera de nuestra jurisdicción; nos contentaremos con dar algunos pormenores sobre las dos víctimas elevadas á la categoría de personajes con la persecucion judicial. El uno, Monsieur Bourjoín, es hijo de la famosa atriz del teatro francés del mismo nombre, que fue la Dejazet del tiempo del imperio, y cuya gracia en el decir y agudas réplicas necesitan robozo, aun en una conversación íntima; el otro, Mr. Lefort, solo es conocido por las originalidades de su muger, que divierten á todo París. De antigua figura ha pasado Mad. Lefort á ser un verdadero tipo de comedia; dirige por sí propia su casa, y sobre todo preside á la administración de las cuadras, donde pasa una buena parte del día con un traje de castellana de la edad media, arreglado por uno de nuestros mas hábiles dibujantes. Abre las ventanas para dar órdenes á sus criados, poniendo al público de esta manera al corriente de su existencia interior; en mitad del día no es cost estraña encontrarla por los bulevards con diamantes en la cabeza. Últimamente viéndose en la dura precision de despedir á su lacayo, le anunció su desgracia pagándole dos meses de ceso en sus salarios; comovido por este proceder el criado se arrojó á sus pies sollozando, y la reveló que la casa era saqueada por sus sirvientes, y que él mismo por su parte se confesaba culpable, y tenía en su poder mas de treinta tarros de confitura, y otras tantas botellas de Burdeos y Champagne.

Creará Vds. que con esto se apresuraria mas la castellana á despedir al mozo; pues no hubo tal

cosa, antes al contrario, le levantó con la mayor bondad. Tu sinceridad me apiada, le dijo, merece una recompensa, así que, te quedarás en casa encargado de la direccion de los demás criados. Esto nos recuerda la conducta de los gobiernos italianos, que convierten en gendarmes á los ladrones viejos. Inmensa sensación ha producido en la clase de criados este rasgo de justicia primitiva, y se echan empeños por todas partes para solicitar la honrosa distinción de servir en semejante casa. Sin duda parecerá á Vds. pueriles estos pormenores, sirven empero para dar una idea exacta de algunos ricos de nuevo cuño.

Parece que á Mr. Rostchild le han desagraviado mucho los pasos dados contra los corredores. Cuenta que ha hecho vivas reconciliaciones al síndico de los agentes de cambio, en virtud de cuya queja ha obrado el procurador del rey. De modo que ahora se arrepienten ya los agentes de su golpe de estado. Este combate ha fijado la atención sobre los beneficios que realizan estos señores. Preguntábase la gente en qué consistía que el número de agentes de cambio haya seguido siendo el mismo desde Luis XVIII, mientras los negocios se han multiplicado desde entonces infinitamente. Cítase á muchos de estos funcionarios que cada mes se embolsan de 40 á 50,000 francos de beneficio. Seguramente se va á pedir un aumento en el número de agentes de cambio para la próxima legislatura: ya andan en campaña una porción de ambiciones, y el ministerio puede hacerles un bonito regalo. Una plaza de estas valdría al menos 400,000 francos. Soberbio medio sería de consolidar y estender la mayoría parlamentaria.

Uno de los mas ricos y considerados banqueros, Mr. Hottinger, con motivo de la causa de los corredores, hacia últimamente una comparación leña de exactitud y buen criterio. «La corredería, decía, es el patio de la bolsa: en materia de hacienda, lo mismo que en materia de comedias, es imposible lograr un triunfo sin el patio. El chillá, aplaudir, llama á los actores, comunica sus espresiones á la multitud de afuera y la invita á entrar á tomar parte; sin el gremio de corredores, sin su agitación, sin el ruido que arman, sin ese universal

movimiento que excita, cuántas compañías no hubieran sabido realizar su capital!»

El banquero tiene razón que le sobra. Los corredores, seguros de encontrar protección y ayuda en la alta finanza se burlarán de los rayos de los agentes.

Las dos cabezas perseguidas escaparán con algunas ligeras contusiones y una incapacidad de trabajo de cuatro ó cinco días. Las promesas de acciones se negocian como antes á la faz de todo el mundo, y la corredería es tan poderosa, tan activa como siempre. Nada ha cambiado en la bolsa, solo que los corredores mas importantes han creído de su deber pedir á sus amigos un asilo momentáneo para su caja y libros de contabilidad. Tranquilízase, señores, que no son ya de temer las visitas domiciliarias.

En tanto que la bolsa se repone de la agitación de estos últimos días, está á punto de estallar una revolución inmensa. Apuesto á que no adivinan Vds. de dónde procede, por mas vueltas que le den á su magín. El volcan que nos amenaza tiene su cráter en la guardia nacional. Si, señores, este cuerpo tan pacífico, tan consecuente, tan fiel á la divisa de sus botones—Libertad, orden público, causa graves inquietudes al poder, y todo esto con motivo de las gorras de pelo. A petición de un gran número de guardias nacionales, ha resultado el estado mayor hacer ciertas modificaciones en el traje de los soldados caduados. Los corrajes, el pesado chaqué, el largo capote que el año pasado fueron eliminados á la guardia nacional. Se ha solicitado en favor del ligero kepy, la blusa suelta y el sencillito cinturón llerado por el ejército de Africa. Algunos guardias nacionales mas sibaritas que sus compañeros, han pedido que se los autorizara á hacer el servicio con pica en lugar de fusil. Por supuesto que ha sido desechada tal solicitud, porque la pica suelta recordaría demasiado revolucionarios. Tan solo han sido proscritos los corrajes y el ajeado chaqué, con gran contentamiento de una crecida parte de la milicia parisiense. Mas existen por desgracia compañías de granaderos, y estas compañías gastan gorras de pelo de que no quieren deshacerse. Parece increíble cuán apgado es el vecino parisiense

á las gorras de pelo, y hasta ahora no se sabe cómo terminará el conflicto, pues se teme una guerra civil entre el kepy y la inmensa pelambra. Intimidados por el estado mayor para aligerar el peso de sus cabezas, han dado los granaderos esta sublime respuesta: «La gorra muere, pero no se rinde!»

El relato de las brillantes acciones de que vienen llenos los boletines de Africa, ha impedido hacer justicia completa á la conducta magnánima é inesperada que acaba de observar uno de los últimos grandes señores de París. Dando hace poco el conde Julio de Castellane una suaré, puso una pagcion de carruajes á disposición de sus convidados para que los condujeran á sus casas. Divididóronse los concurrentes en grupos, otros dicen que en pandillas (el noble conde recibe muchos postas y artistas) y los vehículos se pusieron en movimiento, no sin cometer algunos errores, (voluntarios acaso algunos). Dice, por ejemplo, que Mr. Alejandro Dumas se encontró en el mismo carruaje con la muger á quien no habia visto un año hácia, y que Mr. Cousin se halló con Mad. Luisa Collet, á quien vé todos los días.

Es deseo general que todos los que dan reuniones y viven tan distantes como Mr. de Castellane, imiten su laudable ejemplo, lo cual no es muy probable. Aunque no está muy avanzada todavía la estación, se han dado algunos bailes, siendo la economía el móvil de estas fiestas prematuras: se los llama bailes domésticos, pues se convida á todo el mundo, y como nadie concurre por causa de ausencia, se baila en intimidad y hay derecho para aprovechar los convites que en pago hacen luego los demás.

Hay en París la costumbre de poner por muestra en las tiendas el título de las comedias mas aplaudidas. Así existen los almacenes de la Dame Blanca, del Diablo enamorado, de la Siffide, &c. Pero ha cambiado la moda, y ahora se explota el nombre de los autores, según he visto en el passage del Salmon, donde existe un almacén de modas de Mr. Carlos de Bernard. Es de advertir que este escritor ha rehabilitado á la modista, abandonada hasta por Paul de Kock; la musa tenia olvidados al delantal y al gorrito, y ya no se les atisbaba por

Id. id. a D. Vicente Martiell, subteniente de infantería licenciado.
Id. id. a D. Constantino Lasantar, teniente de infantería licenciado.
Id. el ascenso a brigadier a D. Pio Faleis, coronel retirado.
Id. volver al servicio a D. Antonio Diaz, teniente de infantería licenciado.
Id. id. a D. José Ventura Perez, id. id.
Id. id. a D. Juan Francisco Gutierrez, id. id.
Id. id. al segundo comandante licenciado D. José Antonio Zurrutua.
(En 31.) Id. id. a D. Pedro Mesplet, capitán que fue de infantería.

Observaciones Meteorológicas de ayer.

TERMO	TERMO	TERMO	TERMO	TERMO
BAROM. VIENTOS. ATMOF.	BAROM. VIENTOS. ATMOF.	BAROM. VIENTOS. ATMOF.	BAROM. VIENTOS. ATMOF.	BAROM. VIENTOS. ATMOF.
7 de la m. 7 s. o. 9	0.26 p. 1	1. Nordeste.	14.6	1. Nordeste.
12 de la m. 16 s. o. 20	0.26 p. 1	1. Nordeste.	14.6	1. Nordeste.
5 de la t. 12 s. o. 17	0.26 p. 1	1. Nordeste.	14.6	1. Nordeste.

Afecciones Astronómicas de hoy.
EL SOL. Sale a las 6 y 51. Se pone a las 5 y 9.
EL 3 DE LA LUNA. Sale a las 11 y 35 m. Se pone a las 9 y 25 m. de la t.

El tirado de nuestra edición de MADRID
TERMINO AYER A LAS SIETE Y MEDIA.
EL ESPAÑOL.
MADRID.
MARTES 4 DE NOVIEMBRE.

Quince días antes de que la reunión de las Cortes fuese una infracción constitucional, las ha convocado el gobierno, cumpliendo rigurosamente con la letra, si no con el espíritu de la ley fundamental. Si se atiende a los primeros trabajos preparatorios a que tienen que dedicarse ambos cuerpos colegisladores, y en particular el Senado, que debe hacer el ensayo de su nueva organización; si se tienen también en cuenta hasta las mismas solemnes festividades que encierra ese corto período de quince días; aunque el ministerio, por todo discurso de apertura, presente en la primera sesión los presupuestos generales de gastos y de ingresos para el año próximo de 1846, es materialmente imposible que puedan pasar a la comisión, dar esta su dictamen, y ser discutidos antes que el año termine, cuyo día, según la estricta legalidad constitucional, el gobierno estaría ya autorizando para el cobro de nuevas contribuciones. Pero en tiempos en que la ilegalidad tanto abunda, sería mucho pedir en nuestro estado, no por ser severos por escrúpulos de esta especie, cuando han ocurrido y ocurren infracciones de un orden más superior. Y como que es inmensa la sed de legalidad y justicia que aqueja al pueblo español, recibe con gratitud las pocas gotas de agua que derrama el gobierno sobre sus labios, aunque se considere acreedor a que se le abrevie en un raudal perenne y abundante: tal es la deplorable situación a que se le ha reducido.

Aceptemos, pues, la escasa legalidad con que se nos brinda, y aceptémosla con benevolencia. El gobierno ha hecho lo menos que ha podido; pero ha hecho algo, y no somos nosotros tan enconados adversarios suyos que vayamos a arrojarse a la cara los presentes que nos hace.

El quince de diciembre debe inaugurar la legislatura de 1846, que podrá ser mas ó menos corta, mas ó menos dramática, mas ó menos tumultuosa; pero siempre memorable, siempre fecunda en resultados trascendentales.

¡Suerte, por cierto, bien triste la de una mujer que se casa sin amor!
Desde entonces debía acallar los gritos de su corazón, sofocar los suspiros en su garganta, borrar el disgusto de su cara y sonreír afectadamente ante su marido que la miraba siempre con severidad. Desde entonces debía convertirse en automática, sin mas movimiento que el que la prestase la ficción; reír cuando rieran, cantar cuando cantaran, anunciar que la muerte reinase en su alma. A nadie debía quejarse, porque el mundo la despreciaría; cuando su marido deseara su frente debía recoger el escudo delado con entusiasmo; porque aquel beso era legítimo por las leyes aunque el corazón lo repudiase. Cuando una víctima de estas cosas bajaba la salvaguarda de su marido, los padres sonreían de gozo y exclamaban alborzados: ¡Ya eres feliz!
¡Horrible felicidad la que se compra con una eternidad de dolores! ¡Infame felicidad la que se adquiere con la esclavitud!
Aurora se caso, empero su amor existía; y aunque su vida consistía en los recuerdos, en sus horas de contemplación era muy feliz; tan pequeño era el corazón, que con tanto se satisfacía. Sin embargo, Aurora llenaba los deberes de esposa, y jamás hubiera faltado a ellos por una vida de delicias. Su marido, D. Diego Velez, la cuidaba con el cariño y atención de un padre que se afana en la ventura de sus hijos; y a pesar del disgusto que notaba siempre en Aurora, y aunque sabía su origen, jamás trató de reconvenirle en lo mas mínimo, respecto a su desvío. Esta conducta le captó el respeto y gratitud de su esposa de tal modo, que a veces ella misma creyó que podría amarle sin violencia.
Cuando Gonzalez de Vargas, pues no era otro su amante, la vio casada y reflexionó sobre el tesoro que había perdido, sintió renacer con mas vehemencia el amor que la tierra; porque el corazón del hombre es como un niño, que en cada instante un juguete hasta que se lo arrancan de las manos. Entonces se apresuró a rondar su calle, a seguirla en los pasos, a probarla por cuantos medios estaban a su alcance que la adoraba mas que nunca.
Ya era tarde.
Aurora conocía la inmensidad de sus deberes, y comprendía que cualquier idea agena de ellos hu-

siempre interesante para los hombres que piensan en el porvenir de nuestra nación. A las puertas de las Cortes está ya llamando apresuradamente la cuestión de Roma, que tras cinco meses de espera y de amargos deseos, no cerrará los labios ante las pocas diplomáticas revelaciones del Sr. ministro de Estado: desnuda está ya de prestigio la voz de S. E.; y el profeta que una y dos veces ha sido desmentido, no debe volver a alzar su voz en tono solemne, enfático y misterioso. El Sr. MARTINEZ DE LA ROSA debe responder con hechos, ó se verá precisado a callar; pues preferible es la mortificación del silencio a la ingominia de la irrisión con que sus promesas serian acogidas. Cuenta suya será poder decir: "aquí está el legado de Su Santidad: aquí están las bases del concordato que sometí a vuestra aprobación."

Tras de la cuestión de Roma, viene la del sistema tributario al frente de un pueblo entero que, además de los disgustos consiguientes a toda clase de innovaciones en materia de impuestos, tiene tambien que lamentar la precipitación con que se ha establecido, y la desigualdad que hay en la distribución.
Pero sobre estas y otras muchas importantes cuestiones, en formas inciertas, vagas y misteriosas, ciérrnese otra en elevadas regiones, envolviendo a todas, dominándolas, anonadándolas, por decirlo así, bajo la terrible impresión de su grandeza, y lo que es mas doloroso, una cuestión que se encuentra fuera del alcance de las Cortes, que, como inocentes aves sorprendidas en el nido por astuto cazador, se han dejado cortar las alas con que podian elevarse hasta la altura de tan importante asunto. En vano es que los Diputados y Senadores vean que a despecho del torrente de la opinión pública, tan unánime, tan conforme, que hasta ahora no ha sido contradecida por una sola voz, ni aun por esas voces que tan fácilmente se allegan, quiera realizarse una combinación matrimonial; y se hagan salir de los labios de S. M. palabras que la augusta niña no comprenda, palabras que no emanen de su corazón angelical: todo esto lo verán las Cortes con los brazos cruzados, mudos los labios y el semblante confuso y avergonzado, por haber dejado arrancar de la Constitución una página que ataba las manos a las intrigas matrimoniales.
Las Cortes, sin embargo, pueden influir indirectamente en la resolución del negocio mas grave que se ha ventilado hace mucho tiempo en España; las Cortes pueden rechazar los proyectos, dar un voto de censura a un ministerio que se supone autor ó instrumento de un pensamiento, tan fatal, que acabaría con el resto de nuestro prestigio y nacionalidad que exhalan todavía las ruinas de nuestras pasadas glorias.

Las crisis ministeriales no presentan, cuando las Cortes están congregadas, los inconvenientes graves que a veces se ofrecen cuando los gefes de partido, los hombres influyentes en la política están diseminados por las provincias, dando de mano tal vez a las cuestiones políticas, y careciendo de un centro de acción desde donde puedan difundir su influencia. En estos casos es temible que media docena de hombres desconocidos, sin prestigio, pero audaces y obstinados, puedan por un hábil golpe de mano asaltar el poder; pero cuando las Cortes están reunidas, el ministerio debe naturalmente, y sin que sea coartar en lo mas mínimo las facultades de la Corona, debe contar con el apoyo expreso de la mayoría de los cuerpos colegisladores, y componerse de entre las personas mas graves, mas influyentes, mas autorizadas de esta mayoría. Los hombres que acepten el poder ciertos de aquel apoyo de las Cortes, no podrían consentir jamás, a menos de hacer traición no solo a sus compromisos políticos, sino a sus principios de hombres de bien, en un pen-

hiera sido no crimen a los ojos de Dios; porque la voz de su conciencia era mayor que el fuego que la devoraba. En otra situación no hubiera titubado en pagar su carnis no obstante su falsía; pero ahora la mujer de la sociedad reemplazaba a la mujer amante, y aun cuando en la soledad de sus pesadas noches devorara sus lágrimas sobre la almohada, a la faz del sol se presentaba serena; indiferente, fría a todo sentimiento extraño a su estado. ¡Cualquiera la hubiera considerado feliz! Entretanto, estaba las miradas de Vargas; miradas que la penetraban hasta el fondo del corazón como una sacra envuena. No se ocultaba a los ojos de su marido lo que sufría por el amor de aquel hombre que en todas partes veía como una sombra evocada del infierno para atormentarle; mas entretanto sufría callando el torcedor de los celos.
Mientras el amigo de Vargas saludó a D. Diego Velez, nuestro héroe lanzó una mirada chispeante a su víctima. Aurora sintió estallar el corazón; recogió sus fuerzas; y sostuvo la mirada con altivez; pero al ver que Gonzalez la dirigía con insolente desdoro los gemelos, tornó la vista a su marido y se hizo partícipe en la conversación de los dos amigos.
Vargas se morió los labios de despecho, y volvió los ojos a la condesa del Valle; empero la condesa le tenia dada la espalda. Entonces no le quedaba otro recurso que mirar a Margarita; pero Margarita ocultó su rostro entre los pliegues de la mantilla.
—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

samiento anti-nacional y anti-monárquico. Anti-monárquico, si, porque nada hay mas opuesto a la monarquía que ponerla en lucha abierta con una opinión universalmente recibida; porque nada soba tanto los fundamentos del trono, como el desamor y descontento de los pueblos.
¿Pero esas Cortes serán bastante poderosas para derribar el actual ministerio? Aun dado caso que las presentes elecciones den un resultado contrario a él poder; aun dado caso que la oposición esté en mayoría, ¿podría el ministerio tener un voto de censura?
Para resolver esta cuestión se palpan las gravísimas dificultades con que van a tener que luchar entrambos cuerpos colegisladores, por efecto de la nueva organización del Senado, aumentadas mas y mas por el poco tino, ó digámoslo mas francamente, por los instintos que ha presidido al nombramiento de senadores del reino. Fácil es que nos equivoquemos; pero sospechamos con fundamento que los proyectos de ley aprobados por una mayoría de oposición en el congreso, no tendrían la misma suerte en el alto cuerpo colegislador; compuesto este en su mayor parte de funcionarios públicos civiles y militares, y personas adictas al gobierno, este tiene casi seguridad de que el grito de la cámara popular no sería secundado por la cámara conservadora, y en esta división de opiniones libra tambien sus esperanzas. Un acontecimiento de esta naturaleza es el pretexto mas cómodo y mas legal para una disolución del parlamento, que prorogada hasta el último extremo, previa una suspensión de sesiones, alarga un año cuando menos su permanencia en el poder. Un año, en la vida de los pueblos modernos, es tal vez un siglo de los pasados tiempos; y un año en las circunstancias en que actualmente se encuentra la España, es su porvenir. Dentro de un año se habrá resuelto la cuestión del matrimonio de S. M.; la España comienza a ser una gran nación, ó la esclava de una nación grande. Dentro de un año torna a ceñir en su frente la diadema de su antiguo esplendor, ó sobre su frente se imprime la marca vergonzosa de la servidumbre.

¿Qué sucederá? lo ignoramos. Confíemos, empero, en que la divina Providencia, que no nos tiene abandonados, hablará al corazón de los hombres políticos que puedan influir en la resolución de la cuestión inmensa a que aludimos: ella hablará, sobre todo, al corazón de nuestra REINA, y entonces las palabras de sus labios estarán en armonía con los sentimientos de su corazón, y unos y otros con las necesidades de esta nación, que debe inaugurar muy pronto la era de su felicidad, ó renunciar para siempre a ser ni la sombra de lo que ha sido.
No hemos negado, como la Esperanza parece suponerlo en su número del 1.º del corriente, que se haya verificado en Génova la entrevista del emperador de Rusia con don Carlos; lo que hemos hecho notar, es que en una menuda relación de cuanto ha dicho y hecho el emperador durante su residencia en aquella ciudad, publicada por un periódico oficial, se haya observado un estudiado silencio sobre esta materia. No nos negará nuestro colega que si nada significa este silencio, podemos a lo menos calificarlo de extraordinario.
En cuanto a las crueldades del emperador de Rusia, tenemos que rectificar un grave error en que nuestro colega incurrió. No repetiremos aqui las que el mundo conoce de un modo que no admite duda, y que forman un largo tejido de iniquidades en la vida del emperador. Ciféndonos a las últimas que han excitado la indignación de la Europa civilizada, aseguramos a nuestro colega que no las hemos sacado de ninguno de los periódicos de París que él llama revolucionarios, sino del *Univers Religieux*, periódico inclinado al ul-

tramontanismo, y por tanto poco sospechoso en estas materias.
Esperamos de la buena fe de la Esperanza que así como ha dado lugar en sus columnas a un aserto erróneo, se prestará a rectificarlo, desdiciendo halagar las pasiones anti-liberales de sus lectores con cosas que no existen.
No terminaremos este breve artículo sin expresar el disgusto que nos inspira en todas circunstancias la impía subordinación de la religión a la política; subordinación que siempre para en perjuicio y descrédito de la primera. Si porque el emperador de Rusia es el gefe del despotismo europeo, se ha de paliar su horrible persecución de la iglesia católica, ¿qué papel se destina a la religión? ¿Es esta institución sagrada un simple auxiliar del despotismo? ¿Es un escudo tras el cual se disparan tiros a mansalva a las instituciones liberales? ¿Ay de los hombres de buena fe y sinceramente religiosos que se fien de semejante sistema! Cuando la religión no sirve mas que de escudo, como un escudo se tira al suelo el día en que se alcanza la victoria.

Una noticia insignificante traída por los periódicos extranjeros, y que ha sido traducida para el nuestro como una simple variedad, nos dá motivo para un contraste, poco favorable por cierto; al estado de desarrollo en que se encuentra la tolerancia entre nosotros, y al poco efecto que hasta ahora han producido en esta parte las instituciones liberales. Aludimos al fusilamiento en estátua del reformador ROUGE, por una parte, y por otra al encarnizamiento que las autoridades eclesiásticas han perseguido al autor de los *Misterios de Sevilla*. En Alemania, los contrarios de ROUGE refutarán sus escritos con otros, combatirán sus errores espirituales con armas espirituales, lo quemarán, si es preciso, en estátua, incendio moral que es la última expresión de la repugnancia que inspiran sus doctrinas. Pero su persona material estará al abrigo de todo insulto, de toda prisión, y su peculio se verá libre de toda clase de multa. Por la misma plaza en que se le quemó en efígie, podrá pasar durante la ceremonia con toda seguridad, porque los ataques no se dirigen contra su persona, sino contra su doctrina, y una funesta experiencia ha probado ya a los mas ciegos que la mordaza no hace callar al espíritu, y que el que tapa la boca a su contrario no le da entender que no tiene razones con que contestar a las suyas.
No nos cansaremos de repetir que el clero de Sevilla, ha observado en el asunto de los *Misterios* una conducta que ya no es del siglo. Apelar a la fuerza civil cuando dispone de tantas armas espirituales, es confesar paladinamente que ha perdido toda confianza en ellas, y es inútil que nos estendamos en enumerar los males que este ejemplo puede producir en el pueblo. Baste el que dá la historia de las épocas en que el clero no ha tenido fe en su fuerza interior y ha apelado a la fuerza material, anuncio infalible de la pérdida de su influjo. El espíritu del evangelio se opone a esta conducta, y en sus propias palabras podríamos preguntar al que la observa: "¿Hombre de poca fe, por qué dudastes?"

Los periódicos y correspondencias recibidas hoy, ofrecen poco interés. Los papeles ingleses traen algunos pormenores sobre los asuntos de la Nueva-Zelandia y la captura del gefe indígena POMARE. En Londres adquieren mucha consistencia las voces de crisis ministerial y retirada del duque de WELLINGTON. No parece improbable que se realice una coalición entre Sir ROBERTO PEEL y el partido *whigs*, como ya lo hemos anunciado. Dentro de pocos días se resolverá esta cuestión.
Los periódicos alemanes hablan de la reunión en Viena de los ministros de relaciones exteriores de Prusia y Rusia. Este encuentro, que tiene visos de no ser casual, iba a dar lugar a conferencias diplomáticas sobre el reconocimiento de la Reina ISABEL, para cuyo

fin se esperaba al embajador de Inglaterra. Tambien dicen estos periódicos que el duque de Sajonia Coburgo, se disponía a marchar a Inglaterra, é insinúan que los preparativos que se estaban haciendo indicaban que ya no volvería a Alemania su hijo. Sabido es que este es uno de los esposos que se destinaban a nuestra REINA.
Las noticias de Argel no carecen de cierta importancia. Las primeras operaciones de los franceses han dado por resultado la sumisión de algunas de las tribus sublevadas. ABD-EL-KADER habia sufrido una pequeña derrota y las tropas francesas habian cogido muchos ganados.
Tenemos cartas de nuestros correspondientes de Beirut y Constantinopla, que nos dan importantes pormenores sobre las reyertas de la Puerta con el embajador francés, reyertas que hoy llaman mucho la atención de los diplomáticos europeos. Publicaremos estas cartas a medida que el espacio lo permita.

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.
PARIS 28 DE OCTUBRE.
NOTICIAS DE ARGEL.—HABILIDAD DE ABD-EL-KADER.—PLAN DE CAMPAÑA.—BODA LEGITIMISTA.—REINICIO DE ABSOLUTISTAS.—EL EMPERADOR NICOLAS.—SITUACION DE LOS ESTADOS PONTIFICIOS.—PRODIGALIDAD DEL GOBIERNO ESPAÑOL PARA DAR CRUCES.
Del parte dirigido al general LAMORICIERE por un gefe de escuadron de la columna del coronel MONTAGNAC, resulta muy claramente que el desastre en que sucumbió es resultado de la imprudencia de este coronel; por la lectura de este parte no se comprende en verdad como un militar experimentado tomara tan malas disposiciones. Este parte comprueba otra circunstancia notable, y es que ABD-EL-KADER ha tratado bien a los prisioneros que han caído en sus manos. Tales sentimientos, ó mejor dicho, semejante conducta es la demostración de la habilidad del gefe árabe, porque trata sin duda de ganarse la aprobación de las naciones europeas, tratando de este modo a los prisioneros que solian los árabes asesinar con los mas atroces tormentos. Esto justifica lo que alguna vez se ha dicho de las tentativas hechas por ABD-EL-KADER para entrar en relaciones con las potencias cristianas. Su conducta con sus correligionarios es en algunos puntos menos generosa, porque durante los combates que acaban de dar nuestras tropas a las tribus que se le han aliado, se ha mantenido filosóficamente extraño a la lucha con su caballería. Así es que estas tribus le han colmado de maldiciones cuando se han visto obligadas a rendirse. No creo empero que este abandono disminuya en nada el prestigio de ABD-EL-KADER sobre los árabes, porque este prestigio fundado en la religión, está al abrigo de algunas pruebas pasajeras. El general LAMORICIERE ha mostrado por su parte una moderación estremada, no vengándose de las tribus que habia tenido en su poder. Pero si es preciso referirlo todo, atribuyo esta moderación al desdeseo de no provocar represalias sobre aquellos de nuestros prisioneros que están en manos de los árabes. Por lo demás, los triunfos del general LAMORICIERE pierden mucha de su importancia de resultados de las otras sublevaciones que acaban de estallar en el interior de la provincia de Oran y hasta en el territorio de esta ciudad. Es absolutamente indispensable acabar con estas revueltas interiores antes de emprender nada contra Marruecos, y esto explica el plan de campaña del mariscal BUGEARD. Ha tomado por punto de partida a Milianah que está al Sur de Argel. Desde allí operará en el Oeste para incorporarse con las divisiones del general LAMORICIERE y del general CAUVIGNAC. Así quedarán aisladas las tribus rebeldes de ABD-EL-KADER, con lo cual será fácil someterlas: es una operación análoga a la que acaba de hacer el general LAMORICIERE en escala mas pequeña. Para lograr la sumisión de las tribus que seguan a ABD-EL-KADER, ha empezado por separarlas de Marruecos, arrojándolas en un triángulo, del cual dos lados son el mar, y la base sus tropas. En este estado, no han tenido otro recurso que rendirse.
La noticia del nombramiento de Mr. Rossi para el rectorado de la academia de París toma mas consistencia. Por supuesto los periódicos de la oposición están contestes en combatirla como inútil por lo menos. Asídese que por la embajada de Roma está destinado Mr. BOIS-LE-COMTE, que está en el Hayat.
El duque de BORBONES ha comunicado oficialmente a su pequeña corte el enlace de su hermana con el hijo del duque de LUCA, que se celebrará el 10 de noviembre. En seguida marcharán los esposos a Luca, donde pasarán el invierno.
Los representantes del principio absolutista van a encontrarse reunidos en Italia. El emperador NICOLAS va a verse rodeado de nuestros legitimistas y sus carlistas de Vds.
Las correspondencias italianas estan escritas con tanta reserva, que no hallamos mención alguna de la entrevista que se supone habido en Génova entre el emperador y D. CARLOS. En todo caso, la entrevista habra sido muy rápida, porque apenas se ha detenido el emperador en aquella ciudad. Ademas no parece posible que pueda abrigar pen-

duda habia adelantado mas terreno del que pudiera prometerse; mas el frances que habia llegado a encolerizarse, no dejó de hablar entre dientes mientras duró el acto, ya blasfemando contra Magdalena, ya contra el cobrador, hasta que las personas que estaban cercanas a él empezaron a gritar: "silencio; fuera ese ganso." Entonces, por un sentimiento de prudencia, se recostó en su asiento, y fijó sus ojos en la escena, aunque la imaginación vagara por otra parte.
Entretanto Magdalena reia con una amiga suya, y exclamaba al ver la reyerta de su amante: "¡Er demonio der franquete, que bien pela la paba con la vieja der gorro! ¡Habráis visto er tío fantasma!"
A poco tiempo el telon de emboadura habia caído.
Los caballeros que se hallaban en el palco de la condesa del Valle, pidieron permiso para retirarse y la dejaron sola. Entonces se levantó; abrió la puerta del palco, y dijo al lacayo que se presentó a tomar órdenes:
—En la caziella, al lado de mi doncella Luisa, hay una señorita vestida de negro, bastante hermosa; dí que la condesa del Valle la suplica encarecidamente que pase por un momento a su palco para un asunto que la interesa.
Gonzalo de Vargas se lanzó fuera del teatro, y se puso a la puerta del café; y cuando vio a don Diego Velez, entrar en él, cogido del brazo de su amigo que le dirigió una mirada inteligente, subió presuroso al palco de Aurora, con toda la desfachatez de un galán de conquista, murmurando: "¡Veremos que tal me recibes!"
El frances echando chispas, salió a los corredores sin mirar a Magdalena. El médico y Doña Ursula continuaron en las lunetas hablando con mucha familiaridad.
A poco de haber entrado Margarita en el palco de la condesa, Gonzalo de Vargas penetró en el de Aurora con bastante serenidad. Un grito de asombro iba a lanzar esta; pero entonces el elegante murmuró afectuosamente: "¡No os asustéis, soy yo yo; Gonzalo de Vargas!"

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se puso a atender a la representación por la primera vez de su vida.
—¡Cosas extrañas! La mujer que hablaba en la escena entonces intercalaba a su amante de esta manera:
Os conozco, caballero; no busqueis el desagravio: vuestro amor, yo no lo quiero, que es cuanto vil lisonjero, engañador, vuestro labio. Si en otro tiempo escuché vuestras palabras de amores, juzgad que ese tiempo fue, y que hoy al suelo arrojé

—¿Qué demonio las habrá cogido esta noche? pensó entre sí: ella dirá; el tiempo lo aclara todo.
Y se

samientos políticos muy profundos la cabeza de un hombre tan pueril como NICOLAS.

Dicese que NICOLAS es el mejor mozo de su imperio; podrá ser, pero lo sabe demasiado y cuida con tanto esmero de su belleza corporal, parecido en esto al rey MIRAT, quien al menos tenía en cambio la reputación de un valiente. Es inverosímil la noticia de su viaje á Roma, para tratar directamente con el PAPA de las diferencias relativas á los griegos unidos y á los católicos de Polonia. El emperador está azevado á resolver todas las cuestiones á su capricho, y tiene demasiado orgullo para esponeerse á una derrota tratado directamente con esa corte de Roma, cuya voluntad es mas invencible aun que la suya.

La situación de los estados pontificios no parece muy buena para el gabinete romano. Hubiera deseado á toda costa apoderarse de los gefes del último movimiento, mas por fortuna lograron escaparse algunos; y otros, á pesar de la promesa del duque de TOSCANA, siguen presos. El gobierno pontificio ha solicitado su extradición, mas el gran duque la ha negado hasta ahora, y no creemos que acceda, á pesar de las continuas instancias de la corte de Roma, que está alarmada, y se propone aumentar su ejército de suizos. De buena gana formaría regimientos nuevos, mas para esto se necesita dinero, y como anda escaso, se ha pensado en un empréstito extranjero. Difícil es que esta idea se logre en vista de la mala administración de aquel país.

Por acostumbrados que estemos á ver prodigarse la condecoración de la legión de honor, no podemos menos de extrañar la largueza del gobierno español para regalar sus cruces á los extranjeros. En esto no tiene la Francia derecho para quejarse, porque lleva la mejor parte. Basta escribir en un periódico cuatro líneas regulares sobre España, para que el autor pueda esperar que le venga el mejor día una cruz de ISABEL LA CATOLICA ó de CARLOS III. Así es que, sabemos que Mr. J. D. D. acaba de ser honrado con esta última condecoración, en recompensa sin duda de algunos artículos publicados en las dos Revistas, sobre la literatura, la política, el comercio, el pasado, el presente y el porvenir de España; artículos que han divertido mucho á los españoles que los han leído, por la incoherencia de los juicios, y que no han divertido menos á los franceses por las pretensiones del lenguaje. En verdad que si los ministros españoles se empeñan en condecorar á todos los franceses que han desbaratado sobre España, adviertanlos Vds. por caridad, que muy pronto no habrá manos bastantes para la expedición de los diplomas.

CONSTANTINOPLA 17 de octubre.

(De nuestro correspondiente.)

POSICION CRÍTICA DE LAS RELACIONES ENTRE FRANCIA Y LA PUERTA.—ASISTENCIA DEL EMBAJADOR FRANCÉS EN LA CUESTION DEL LIBANO.

En mi última carta envié á Vds. el contenido de la nota pasada por el baron BOURQUENY á la Puerta el 4 del corriente. El 8 S. E. dirigió otra nota al gobierno turco, en que incluía tres exigencias: 1.º que se enviase instrucciones á SHEKIB-EFFENDI en Siria, para que procediese inmediatamente á hacer juzgar al asesino ANOU-NEKID; 2.º que se abonase una indemnización á los súbditos franceses y á sus protegidos que pudieran haber sufrido menoscabo por haberse separado de la montaña; 3.º que se le suma pedida por daños y perjuicios causados por los drusos á los conventos de Abeya y Soliman, se pagase inmediatamente, y sin investigación. Concluye el embajador amenazando con pedir los pasaportes si antes de cierto día que fija no se hace todo lo que exige. Después de presentada esta nota ha llegado aquí la noticia de la absolución triunfal de ANOU-NEKID, y esta circunstancia ha servido á Mr. de BOURQUENY para pasar á la Puerta otra nota sumamente fuerte. S. E. protesta contra la absolución del gefe druso, y pide que se le vuelva á juzgar ante la corte suprema de justicia de Constantinopla.

Es muy probable que antes que salga el vapor de hoy, la Puerta dará una respuesta final y positiva á las exigencias de Mr. de BOURQUENY. En cuanto á la causa de ANOU-NEKID, es cierto que la corte de justicia de Constantinopla tiene poder para revisar los procedimientos y confirmar ó anular la sentencia de los tribunales de las provincias; aunque en esta circunstancia se absolvió al acusado en virtud de las pruebas mas evidentes, y se le ha puesto en libertad, sin embargo no es de ningún modo improbable que la Puerta, para dar gusto al gobierno francés, consenta en que se haga esta farsa suplicia, se haga traer aquí al gefe, y se le absuelva por segunda vez por el consejo supremo. Sembrante conducta sería mas cauta que digna; pero en esta, como en todas las demas negociaciones con las grandes potencias de Europa, la Turquía debe contentarse con sostener sus derechos, sin ser demasiado tenaz en materias relativas á su dignidad.

Es de temerse que varios gobiernos de estos estén demasiado dispuestos en sus negociaciones con ella, á aprovecharse de los errores que le haga cometer el orgullo bárbaro ó la ignorancia, para atacarla en la integridad de su territorio y en su independencia. En estas circunstancias es una gran fortuna que el ministro que ahora tiene interinamente la cartera de relaciones exteriores, sea, á pesar de su juventud y reciente elevación, un hombre que reúne á mucha madurez de juicio, modales y disposiciones de la mayor amabilidad. ALI-EFFENDI, que adquirió mucha reputación como embajador en la corte de S. James, pertenece á la escuela de RESCHID-BABA, y hace tiempo que se le mira como hombre de grandes esperanzas, que ha sobrepasado por el tacto y prudencia que ha manifestado en este conflicto diplomático con el baron de BOURQUENY. La superioridad del turco relativamente al diplomático francés, ha sido muy manifiesta en toda esta negociación, y no solamente en lo relativo al fondo de ella, sino tambien en cuanto al lenguaje de las respectivas notas; examinando estas sin pasión, se creería que el primero es el negociador civilizado y el segundo el atrasado hijo de MAHOMA.

La contestación de ALI-EFFENDI á la nota del baron de BOURQUENY del 8, es una nueva confirmación de la opinión que he expresado sobre el ministro turco de relaciones exteriores. Manifestaba en ella, que el acusado debía ser juzgado según las leyes del país, y si se le declarase culpable sería castigado sin remedio alguno; que el alejar á los extranjeros de la montaña era medida forzosa, sino que se había dejado á la voluntad de estos, recomendándolos solamente por miramientos á su seguridad, y porque, en semejantes circunstancias, la Puerta no podía hacerse responsable de las pérdidas que los que permaneciesen en aquel punto pudieran sufrir; añadiendo que si se podía probar que en algún caso se había empleado la fuerza para hacer retirar á los súbditos franceses, la Puerta se hallaba dispuesta á pagar á los perjudicados una indemnización; que la Puerta indemnizaría tambien á los conventos de Abeya y Soliman, pero solamente después de haber hecho un examen legal de sus reclamaciones; y finalmente, que la Puerta deseaba siempre ofrecer reparación á los súbditos de potencias extranjeras siempre que tuviesen justos motivos de quejas, y muy particularmente mantener relaciones de buena amistad con el gobierno francés.

Los representantes de las otras grandes potencias tienen que separarse del embajador francés en este asunto, porque ya anteriormente en una solemne conferencia á que asistió Mr. de BOURQUENY, aprobaron plenamente las instrucciones dadas por la Puerta á SHEKIB-EFFENDI para la pacificación del Libano. La conducta del plenipotenciario turco desde su llegada á Siria ha sido en un todo conforme con estas instrucciones, y por consiguiente, ha merecido la aprobación de los representantes de todas las grandes potencias, con la escepcion de Francia.

En la semana pasada fue destituido de su empleo,

con sorpresa general. ABDALA-EFFENDI, el *Kakim Bachi*, médico en jefe del Serrallo. ISMAEL EFFENDI, su sucesor, ha sido educado en París, y es joven de muchísimo talento. El último Kakim Bachi, además de su grotesca ignorancia de todo lo relativo á medicina, era famoso como intrigante político.

Los Sres. D. PEDRO DE EGAÑA y D. MANUEL DE CHORAGA nos dirigen la siguiente contestación á las no merecidas acusaciones de que ellos y sus amigos han sido objeto de parte de los periódicos progresistas.

Señores redactores de EL ESPAÑOL.

VITORIA 28 de octubre de 1845.

Hemos leído en el *Clamor Público* de 24 de este mes, una carta anónima de esta ciudad, en que si no se debaten cuestiones de público interés, ni se hace una sola indicación de la cual pueda resultar provecho al pueblo, se leen en cambio muchos nombres propios, abundan las personalidades, y no faltan las alusiones injuriosas á altos empleados del gobierno, y aun á simples particulares que no reciben sueldo ni desempeñan cargo alguno en el Estado; lo cual, como Vds. conocen, es un excelente medio de dar autoridad á la prensa, ir calmando los ánimos, y unir y moralizar poco á poco al país.

En esa carta, que aunque escrita en Vitoria, no es de seguro de ningún *ritorano* (porque aquí los partidos dan prueba de mucha tolerancia y generosidad), se trae á juicio y forma consejo de guerra por diversos delitos, á cuñal mas atroc, según se verá, á la friolera de las personas siguientes: al capitán general del distrito, D. JOSÉ DE LA CONCHA; al diputado general de la provincia D. FRANCISCO URQUIJO DE IRABEN; al señor marqués VIZO de LA ALAMEDA; al comandante general de Vizcaya don ANTONIO URIBISTONDO; al hábil é ilustrado Director del periódico francés titulado *Toro de los Pirineos*; y á los dos que abajo firmán, los cuales, según el gracioso y singular estilo del comunicante, forman un *tribunato inseparable* con el anterior.

Al general CONCHA, despues de llamarle *despota*, despues de hablar de su *omnipotencia militar*, se le pone en ridículo porque emplea las tropas en ejercicios, que libertándolas de la ociosidad, las instruyen y adiestran oportunamente para la guerra, como se hace, con mucha utilidad general, en otras naciones harto mas adelantadas que la nuestra.

A los Sres. IRABEN y ALAMEDA, cuyo desinterés y caballeridad no necesitan de nuestra defensa, porque están garantidos por una larga vida pública anterior, y tienen en su abono el voto de todos los hombres de bien de la provincia de Álava, se les dice que se *alampan por coque algo de Castilla*, que son las expresiones delicadas de que usa el comunicante. Al general URIBISTONDO se le recuerda con caritativa intención, y como si no hubiese mediado un convenio solemne que unió bajo el cetro de ISABEL dos campos, antes enemigos, que fue partidario de D. CARLOS. Al Sr. GALVEZ, director del *Toro*, se le achaca la misma procedencia carlista, con otras cosas que despues se dirán. Y á los infrascriptos (¡qué horror!) se les acusa de haber osado *recibirle y acompañarle á su vuelta de Francia*; deduciéndose de esta escandalosa *amalgama* (como lo llama el anónimo), quien sabe qué de cosas malas para la libertad y para el país.

Contestaremos primero á nuestro capituló de culpas, y despues defenderemos el honor de un amigo ausente.

Si, es cierto que á su entrada en la patria, hemos, no solo *recibido y acompañado*, sino abrazado cordial y estrechísimamente al director del *Toro* D. Joaquín Galvez, despues de haberle combatido con igual lealtad como adversarios políticos; mientras perteneció á las filas de D. CARLOS. Su título de degredado, su carácter de caído, su condicion de pobre, no lo ha envilecido, sino que lo ha hecho mas recomendable á nuestros ojos, como no nos envileció á los suyos nuestra condicion de proscritos en el aciago año de 1841, en que al huir de la muerte ó de la persecución que hasta dentro de territorio francés nos consagraron el comunicante ó sus amigos, debimos al Sr. Galvez una hospitalidad generosa, y servicios que nunca podremos olvidar.

Esa conducta nuestra, agradecida y franca; ese homenaje á la amistad desgraciada, no es de ahora. Cuando en 1840 la exaltación de las pasiones revolucionarias ó la escrupulosa legalidad de la junta de Madrid hicieron salir de aquella capital á varios escritores y personas distinguidas, que no veían seguridad sino en la tierra extranjera, nosotros las acogimos con cariñosa solicitud en esta misma ciudad, las hicimos detenerse en ella, las acompañamos públicamente á todas partes, y hasta tomamos en el teatro un palco que destinamos expresamente al obsequio de los fugitivos, no importándonos nada del disgusto que esta prueba de consecuencia y de firme política causase en los vencedores, ni prestando atención á los compromisos personales que de ello se nos pudieran originar.

Nosotros entendemos así la amistad. Cuando la profesamos á una persona ó á un partido, se la profesamos completa, sin reservas, á la faz del mundo; y las calumnias ó las persecuciones que se desatan contra nuestro partido ó contra nuestro amigo, no nos entibian, sino que antes bien nos fortalecen en nuestro afecto. Esto podrá no ser de moda; pero es lo que acostumbramos hacer, y lo que probablemente seguiremos haciendo mientras vivamos, no obstante algunos desengaños y á pesar de no pocas ingraticiones.

El aborrecer á los hombres, solamente porque han pensado ó piensan de diversa manera que nosotros, nos parece un sentimiento salvaje, indigno de la época; un verdadero rezago inquisitorial. El comunicante se conoce que no ha progresado en esta parte, sino que ha retrocedido hasta los tiempos de Torquemada, ó si se quiere hasta los de 1823 y siguientes. Pudo entonces, la hoy abatida Vitoria, haber recibido en su seno á ricos capitalistas, hijos del país vasco, que espulsados de América por la revolución querían fijar su residencia en esta hermosa ciudad; pero el espíritu de intolerancia que abrigaban algunos de los gobernantes de la provincia, la persecución atroz que á tantos hombres de bien se hacia sufrir, y en la cual fuimos envueltos, obligó á aquellos opulentos señores á desistirse de su propósito, y pasar la mayor parte al extranjero á enriquecer con el oro y la plata, fruto de sus economías y trabajo en el otro mundo, las ciudades que les daban asilo. ¡Cuánto perdió Vitoria por aquella conducta de unos pocos! Hoy lo llora aunque tarde, y maldice á los causadores de su daño. El comunicante es sin duda de la escuela persecuidora é intolerante de 1823. No cita una sola persona contra quien no se ensañe y sobre la cual no vierta veneno... ¡Qué haría si estuviera en el poder!

Nosotros seguimos diverso sistema. Amamos, estimamos, aborrecemos ó despreciamos á los hombres, no por sus opiniones políticas, sino por sus cualidades morales. Que sean exaltados, ó que hayan sido carlistas, nos es completamente indiferente. *Hombres de bien buscamos*, y no tenemos ni hemos tenido nunca la necia presunción de creer que estos se encuentren solo dentro de las filas de nuestro partido.

Por eso, y porque la gratitud fue siempre el sentimiento de las almas bien nacidas, hemos hecho al Sr. Galvez el obsequio que tanto ha escandalizado al comunicante.

Las alusiones sobre fondos, que embozadamente y de manera que no antorricen una persecución judicial, se le dirigen en esa carta, no son justas. Al realizarse en las provincias Vascongadas el movimiento carlista de 1843, el Sr. Galvez no se *seguía pudo fugarse con ninguna caudal del gobierno*. Y la razón es bien sencilla: el Sr. Galvez no tenía *caudales á su disposición*. Había un ordenador, había un pagador en la intendencia militar; estos, que no habían reconocido á Doña Isabel II; que no eran todavía sus autoridades, y que creían ver la legitimidad

en D. CARLOS, tomaron parte por el último. Galvez, que dependía de su autoridad, y que además pensaría probablemente lo mismo que ellos en punto á los derechos de sucesión, no hizo mas que obedecer y seguir á sus gefes. Podrá en esto haber error, pero no deshonra. Y sobre todo, la responsabilidad moral y legal, si la hubiese, no sería nunca del simple dependiente, sino de sus gefes. Y entonces empiécese á encausar á cuantos aquí y en otras mil partes exigieron contribuciones ó emplearon fondos del estado en sostener la guerra civil; ríasele el convenio de Vergara; ábrase mil procesos; media España persiga de muerte á la otra mitad... ¡es lo único que nos falta para ser completamente felices!

Dispénsenos Vds., señores redactores: la gratitud, un sentimiento de justicia, y nuestra propia dignidad, nos han obligado á estendernos tal vez mas de lo que conviniera. Pero se trataba de la defensa de un amigo ausente, se nos presentó con este motivo una ocasion natural de abogar por la *tolerancia política*, sin la cual no concebimos la libertad, ni creemos posible la paz y fuerzas futuras del país, y no hemos querido desaprovecharla.

Somos de Vds., señores redactores, muy atentos y seguros servidores y afectos amigos Q. B. S. M.

PEDRO DE EGAÑA. MANUEL DE CHORAGA.

Con motivo del artículo frenológico publicado hace días en nuestro periódico, el señor D. José Valls y Puig ha tenido la bondad de remitirnos algunas observaciones, con el objeto de desvanecer las dudas que espusimos sobre los verdaderos fundamentos en que estriba este sistema, elevado á ciega por las observaciones y esfuerzos de tantos ingenios notables. Habiendo prometido nosotros dilucidar esta cuestion con toda la amplitud y toda la detención que se merecía, nos reservamos el derecho de replicar á las observaciones del ilustrado discípulo del Sr. Cubi, concretándonos por hoy á insertar íntegra su comunicación.

Señores redactores de EL ESPAÑOL.

Muy señores míos: Al abrir sus columnas á la cuestion frenológica con la imparcialidad y nobleza que lo hacen Vds., se manifiestan dignos de la misión sublime del escritor público. El señor Cubi es cuanto Vds. dicen, y no dudo que en Madrid se verá que no son ni desmedidos ni no merecidos los elogios que por todas partes se le han tributado. Alumno agradecido de ese señor, y amante de la frenología por los beneficios que estoy convencido reportará á la humanidad, procuraré aclarar la duda que Vds. manifiestan en su diario de hoy, infiriendo de ella que es la *calidad* y no el *tamaño* cerebral lo que produce todos los fenómenos mentales.

Jamás han pretendido los frenólogos que la mayor ó menor fuerza mental de un individuo dependa exclusivamente del *tamaño*, sino tambien de la *calidad* del cerebro. Bien claro dijo el Sr. Cubi en sus discursos, que una cabeza desmesuradamente grande podía ser la cabeza de un imbecil, porque estaría mas llena de agua que de sesos.

Si los que tienen dudas sobre frenología quieren tomarse el trabajo de estudiar la obra magistral del Sr. Cubi, que como producción de un español (¡) honra nuestra patria, verian en las páginas 68 y 92 las circunstancias ó condiciones que constituyen su propia calidad. Entre estas circunstancias, además de la clase de alimento que se toma, deben contarse en primer lugar la salud, el temperamento, la educación y la mayor ó menor delicadeza estructural del cerebro, todo lo cual puede apreciarse en gran parte por señales esternas. Así que el frenólogo, repito, jamás considera el volumen sin tener tambien en cuenta la calidad cerebral.

"Cabezas hay" dijo en su segundo discurso el señor Cubi, "proporcionalmente pequeñas que poseen mas fuerza mental que otras proporcionalmente grandes, según sea su temperamento, hábitos, educación y varias otras circunstancias que nos ha enseñado debidamente á apreciar la frenología."

Si bien el cuerpo consta de aquello de que se nutre, por el principio de las dos acciones de deposición y absorción que está sujeto, no es menos cierto que sus manifestaciones dependen de la primitiva forma que le dió la naturaleza. El alimento es secundario á esta estructura, porque se convierte en aquello de que consta ella misma. La carne que come un tigre se vuelve sesos, nervios, sangre, y fibra de tigre, pero jamás la carne comida por él se volverá sesos, nervios, sangre y fibra de hombre, ni vice-versa. Los mismos jugos de la tierra nutren mil plantas diferentes, y si bien estas plantas constan de lo que se nutren, sus calidades dependen de la estructura primitiva que les dió la naturaleza. Así pues, el alimento jamás podrá considerarse sino como circunstancia modificativa, y esto en segunda línea del tamaño cerebral del hombre.

Señores redactores de EL ESPAÑOL.

GACETILLA DE LA CORTE.

En la tarde del domingo ha acudido mucha parte del pueblo de Madrid á visitar los cementerios y á tributar á la memoria de los pasados, el homenaje de un cariño y sentimiento. Dejando nosotros á la filosofía y á las sublimes inspiraciones de la religión, la descripción fúnebre y patética de esta solemne festividad, nos limitaremos á manifestar lo que en esta popular y religiosa romería hemos encontrado de mas notable. Los varios cementerios que existen en las afueras de la capital, tanto por los ocupados generalmente por la clase infima del pueblo, como los que la vanidad mundana tiene destinados á las familias distinguidas; han ofrecido el domingo un espectáculo lleno de animación y de movimiento, que contrastaba notablemente con la paz, la soledad y el silencio que reina en aquellos lugares, donde moran la verdad, la quietud y la muerte. Los parientes y amigos de los difuntos, se han empujado mutuamente este año en honrar su memoria; y apenas habia sepultura de sugeto algo conocido, que no estuviera adornada de coronas fúnebres, crespones y hachas de cera ardiendo á su pie. Los sepulcros de algunas personas notables, tenían al rededor multitud de espectadores que los contemplaban, excitando en estos vivos simpatías de compasión y de piedad.

Los sepulcros de los informados Montes de Oca, Leon, Quiroga, Boria y Gobernado, escitaban involuntariamente dolorosos recuerdos, así como tambien, aun que en diverso sentido, los del campo santo de Torneo, Salfon y otros muchos. En el campo santo de Torneo llamaba particularmente la atención el suntuoso y elegante panteon de la familia del Sr. Jordá y Santandreu, en cuyo interior se descubria una urna cineraria, adornada con coronas y ramos de flores, ardiendo á su alrededor varias lámparas fúnebres. Entre las inscripciones sepulcrales hemos visto varias notables por su oportuno concepto, y alguna que otra en verso, que nos ha llamado la atención, por lo mismo de no ser comunes las de este género. En la lápida de Doña Juana Prieto de Biazdo particularmente este año, que tuvimos la curiosidad de copiar, y que creemos notable por su sencillez y sublimidad de concepto: decía así:

Consorte fiel y madre cariñosa,
Del pobre y desvalido amigo tierra,
No es para tí la tumba pavorosa,
Que desde aquí voló tu mente ansiosa
Que desde aquí voló tu mente eterna.

El cementerio del sacramento de San Nicolás, recientemente construido, fue visitado con particular interés. Allí se veian las ilustres cenizas del famoso Calderón de la Barca, y las del malogrado joven Espronceda, y otros literatos y artistas españoles.

Este panteon tiene varias inscripciones magníficas, entre ellas una que se ve en la portada, debida á la pluma de uno de nuestros mas eminentes poetas, que dice así:

(1) Sistema completo de frenología. Barcelona, 1844 un tomo en 8.º prolongado de 574 páginas, que en Madrid se vende en las librerías de Cuesta, Rodríguez y Calle.

Templo de la verdad es el que miras,
No desigas la voz con que te advierte
Que todo es ilusión menos la muerte.

En el frontis de la capilla se lee este otro terceto, no menos sublime, traducción del famoso *Pallida mors* de Horacio:

El supremo Hacedor con mano fuerte
El regio cetro y el cayado humilde,
Equilibra ante el trono de la muerte.

Hay en este panteon otras inscripciones no menos bellas, que no recordamos. Los literatos, poetas, y personas distinguidas de la corte, pocos fueron los que dejaron de pasar el domingo á saludar á las ilustres cenizas que este panteon encierra. En toda esta fúnebre romería, notamos la mayor tranquilidad, sin que ocurriera disgusto de ninguna especie, que sepamos. Solo nos llamó la atención la multitud de pobres que acometían á los transeúntes por todas partes, fijándose algunos en las puertas de los cementerios, como en el de S. Isidro, para escitar la piedad del público, con desahogados gritos y violentos ademanes. Los agentes de la gefatura debieron haber recogido á estos infelices, llevándolos al asilo de misericordia.

—Sabemos que en la casa del general Narvaez se están haciendo grandes preparativos para el magnífico y suntuoso baile que va á dar S. E. en celebrada de los días de S. M. la Reina Doña Isabel II. Parece que van ya hechos gastos de consideración, y según todos los anuncios, los anteriores *soires* que se han dado hasta aquí por el Sr. Narvaez, serán inferiores á este en suntuosidad y grandeza. Tenemos entendido que han principiado ya á repararse las escuelas de convite, las cuales son en número crecido, y se distribuyen con esta anticipación á fin de que los favorecidos puedan prepararse á corresponder á la suntuosidad de la función.

—Hemos visto los estados hechos por el empadronamiento para el empadronamiento general de los habitantes de Madrid, que se está practicando de orden del Sr. alcalde corregidor, y creemos que están muy lejos de llenar los objetos para que ha de servir una operación de esta clase. Prescindiendo de la inexactitud con que se practican generalmente los empadronamientos, por el recelo mas ó menos fundado que tienen los dueños de las casas, en decir la verdad, en el caso presente será dicha inexactitud todavía mayor, por la circunstancia poco feliz, de haberse comisionado para esta pesada operación á los mismos vecinos, que naturalmente han de practicarla con descuido y no poca repugnancia. Además de esto, se nota que en las casillas de los padrones, faltan objetos importantes para que pueda estar todo servido de base á las operaciones estadísticas. De forma que en rigor, este empadronamiento no es otra cosa que la repetición de los antiguos con leves diferencias. Por todo ello creemos que los frutos de dicho empadronamiento habrán de ser bien escasos, sin que esto perjudique á los buenos deseos que han animado al señor corregidor al tomar la disposición de que habíamos.

—Los rebusescos de tesoros en el pueblecito de Pinto, parece que han levantado ya la misteriosa lápida, habiéndose encontrado debajo un gran monton de cenizas. El barbero y el cura, que según noticias fue quien aun no ha perdido la esperanza de hallar en aquel sitio algo bueno, y continuaban escavando en la ceniza, á ver si tropiezan con su dorada ilusión. Los vecinos de Pinto se riepan del barbero y del cura, y de algunos otros sugetos de esta corte que les acompañan. Este famoso asunto es la diversion del pueblo, y el asunto de conversación de sus inmediaciones.

—Cada día ocurren nuevos objetos que censurar en el ramo de la policía urbana, principalmente en los objetos de limpieza de las calles, y de las alcantarillas. El domingo, al venir la gente del cementerio de San Isidro, y al atravesar el puente de la puerta de Segovia, se percibía un olor tan repugnante, que no podía resistirse, y todas las personas tenían que aplicar, por un movimiento involuntario, sus pañuelos á las narices.

El foco de corrupción que exhalaba estas pestíferas emanaciones, provenia de la alcantarilla que existe pegada á la puerta de Segovia, que va á desembocar á no muy larga distancia de aquel sitio. Llamamos la atención del ayuntamiento sobre este asunto, para que vea el remedio oportuno, á fin de alejar de la población este pestífero depósito de imundicias, que puede ocasionar graves daños á la salud pública. Nos han asegurado que no se puede estar en aquellos alrededores, especialmente ciertos días, habiéndose ya observado el trastornarse con este fétido hedor algunos de los dependientes del resguardo á quienes ha tocado estar de guardia en ciertas ocasiones.

—El señor alcalde corregidor ha expedido una orden en la que dá varias disposiciones con el objeto de que el vecindario de esta capital disfrute de las aguas potables con la mayor comodidad posible, asegurándose el buen orden y escrupulosa policía que debe reinar en las fuentes públicas, y reprimiendo el tráfico escandaloso que se hace de las plazas de aguadores de oficio, sin conocimiento de la autoridad.

—Los mozos que habiéndoles tocado la suerte de soldados en el distrito de la Inclusa, no se han presentado al juicio de esencias ni declaración de soldados, ni al hacerse la entrega en la diputación provincial, han sido declarados prófugos y terminados sus respectivos expedientes.

—En la academia de nobles artes de San Fernando, se halla abierta la matrícula para los jóvenes que deseen concurrir á los estudios menores de dibujo, desde el día 4 hasta el 6 del actual en la calle de Alcalá y en el ex-convento de la Trinidad.

—Los señores gefes, oficiales é individuos de tropa sueltos que con cualquier motivo se hallen en esta plaza, pasarán la revista de comisario del mes de noviembre desde el día 3 hasta el 8 inclusive, ante el de guerra D. Agustín Alfara, calle de Lavapiés, llevando los interesados autorizadas las justificaciones para la inspección ó dirección de la respectiva arma y visadas por el comandante militar de su cuartel.

—Desde el día 1.º del actual estará abierta la biblioteca nacional de esta corte, para todas las personas que gusten ir á leer á este establecimiento desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde.

—Los señores gefes y oficiales escudentes de E. E. M. de plaza y expectantes á retiro, pasarán la revista de comisario del presente mes, el día 4, ante el de guerra de primera clase D. Pedro González Antrea, calle de Valverde.

—Refiere el *Eco* el hecho siguiente, que aunque ocurrido hace días no se habia publicado.

El 21 del pasado á las nueve y media de la noche, hora en que regresaban S. M. y su augusta hermana y madre de la Casa de Campo, escoltadas por el cabo de coraceros Manuel María Rodríguez, advirtió éste que se torcía el carruaje, y como el cochero no oyese sus advertencias, avisó á S. M. por la portezuela del coche el peligro que corría. P. M. por el salto una de las ruedas, teniendo el citado coche el honor de ayudar á salir del citado coche á la madre de su Reina, así como á otros criados de la servidumbre los cupo la fortuna de prestar igual servicio á S. M. y A. La familia real tuvo que esperar en el camino á que fuesen á la Casa de Campo por otro coche.

—Dice el *Clamor* que el jueves por la tarde entraron en la cárcel de Corte varios presos que conducían en un carro varios guardias civiles, siendo según se sospecha los mismos que hicieron el reciente robo en las inmediaciones de esta capital.

—El jueves próximo debe ejecutarse en el Liceo la bellísima comedia del Sr. Vega, titulada: *Los Partidos*, y el sábado parece ser el día destinado para el concierto de la señora Albini en el mismo local, que honrarán con su presencia SS. M. M. y A. Aprovechamos esta ocasion para rectificar que una de las señoras que tomarán parte en este concierto, la señora Ramirez, no es discípula de la señora Albini, como ha dicho algun periódico, sino del Sr. Albaniz y del Sr. Valdemosa, quien así nos asegura que lo manifestamos, como nos apresuramos á hacerle dando á uno y á otro el tributo por el brillante partido que han sabido sacar de las dotes de tan aventajada discípula.

—La *Postdata* de anoche asegura son falsas todas las noticias publicadas por los periódicos sobre cambios y destituciones de cargos militares.

—Segun el mismo periódico se ha dado ya la orden para el pago de una mensualidad á las clases activas y pasivas.

—En el *Castellano* de anoche leemos lo siguiente:

Concluida la redacción del arancel de importación y esportación de géneros, frutos y efectos en el reino, la ley é instrucción de aduanas, en la dirección general de esta renta, parece que ha querido el Sr. Mon que se examine á su presencia, y oír los motivos de las variaciones y mejoras que se han adoptado, y á este propósito se han empadronado las conferencias en las oficinas de la aduana, habiendo concurrido hoy á ellas el señor ministro. Hace pocos días que tambien se presentó el despacho de la aduana de esta corte á tomar con respecto por sí mismo de un asunto algo ruidoso pendiente de la aduana de Alicante, de que han habido algunos periódicos.

CRONICA RELIGIOSA.

MARTES 4 DE NOVIEMBRE.

San Carlos Borromeo, obispo. Santa Modesta, San Amancio, San Práxedo, mártir, San Agreola y San Vidal. Estará el jubileo de cuarenta horas en San Ildefonso.

La misa y oficio de este día son en honor del Santo cardenal de hoy, á quien la Iglesia celebra con rito doble y ornamento blanco.

CULTO DIVINO.

En la iglesia del colegio de San Antonio de los Portugueses, se celebrará el acostumbrado obsequio á su glorioso santo titular, por la mañana de diez á doce. En la parroquia de San Ildefonso se hallará S. D. M. manifestado desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, en que se reservará. A las diez se cantará misa mayor.

En la del colegio de Loreto, será el cuarto día de la novena de Nuestra Señora del Amparo y buena muerte. Hoy habrá función por la mañana á espensas de una devota. Predicará D. Juan Abdon, y por la tarde á las tres y media D. Gregorio Montes.

En la de Santa María es el día cuarto de la de su Virgen titular. Será orador por la tarde D. Eugenio Aguado.

En las iglesias de Calatrava, Italianos, San Andrés, Rosario y San Cayetano, siguen los novenarios de ánimas. En la primera por la tarde, siendo predicador don Juan Guerra; en la segunda por la noche D. Sebastián Arzenaza; y tercera id. D. Pedro Pallarés.

BOLSA.

La alza sigue esta semana tan briosa como en el anterior; el 3 por 100 encontraba ayer dinero á 36 3/4, haciéndose á 37 1/2 á fecha, precio que supera á todos los que se han visto desde el 1.º de agosto. La contratación está tan animada que no es de esperar se contenga el alza sin embargo, crece con tal rapidez, que no debe estar lejano el día que alcance su limite. Ninguna operación se ha publicado.

CAMBIOS.

Londres á 90	Málaga.....	1 d.
París.....	Santander.....	1 d.
Alcázar.....	Santiago.....	1 d.
Barcelona.....	Sevilla.....	1 d.
Bilbao.....	Valencia.....	1 d. p.
Cádiz.....	Zaragoza.....	1 d.
Coruña.....	Descuento de letras á 1	
Granada.....	por 100 al año.....	

BOLSAS ESTRANJERAS.

LONDRES 22 DE OCTUBRE.		PARIS 24 DE OCTUBRE.	
Activa 5 por 100 con 9 cupones.....	117 1/2	Activa 3 por 100 con 17.....	110 1/2
Passiva.....	117 1/2	Id. pasiva.....	110 1/2
Diferida.....	15 1/2	Id. diferida.....	15 1/2
3 por 100.....	15 1/2	3 por 100.....	15 1/2

ANUNCIOS.

IMPRESA DE CORREOS MARITIMOS. EL día 3 del próximo noviembre, sale de esta capital el correo conduciendo la correspondencia pública y de oficio para Cambrás, Puerto-Rico y la Habana, ha de llevar el marítimo de la empresa que dará la vela desde Cádiz en los primeros días del mismo mes: admitiendo pasajeros, y los que gusten ajustar y pagar su pasaje en esta corte, pueden acudir á D. Manuel de Villota, calle de Barrio-Nuevo núm. 11, y en Cádiz á D. Agustín Rodríguez.

MANUAL DEL CAJISTA, POR JOSE MARIA Palafox, individuo de la misma facultad. Este Manual, impreso en excelente papel glaseado, y encuadernado á la rústica con una bonita cubierta, se vende en Madrid á 8 rs. en el gabinete tipográfico de D. Miguel de Burgos, Galicia de San Felipe, N.º 1. En las provincias un real mas por razon de portes.

DOCTRINA CRISTIANA DEL P. RIPALDA, puesta en verso, con el examen y aprobación eclesiástica, por D. Manuel M. de Santa Ana. Esta obra, única en su clase y tan útil para toda clase de personas, se vende á un real en la librería de Casallo, calle de Carretas, en la de Heredia, calle de la Magdalena, y en la de Villa, plaza de Santo Domingo. Por mayor y con el rebaja de un 20 por 100, siempre que el pedido llegue á 100 rs.

Historia de Luis Felipe I, Rey de los franceses. Se ha repartido la tercera entrega. Se suscribe en Madrid en las librerías de Jordan, Castillo Bran y Razola, y en el establecimiento literario de Madoz y Sagasti.

En las provincias en todos los puntos correspondientes de dicho establecimiento.

MRS. PITMAN, FINSBURY SQUARE, LONDRES, tiene á su disposición á seis minutos de la Bolsa á corta distancia de las diligencias y barcos de vapor. Habla español, y se esmerará en complacer á las señoras que se dignen ir á su casa: se come á la española; además se tiene cuarto de baños frios y calientes.

ESTUDIO DE LAS